

la junta directiva de FAMSI según las necesidades específicas y las circunstancias del aspirante. Se conceden las concesiones de contingencia cuando hay fondos disponibles. Debido a la naturaleza de la emergencia de las concesiones de la contingencia, las solicitudes se aceptan en cualquier momento.

• **Concesiones a proyectos especiales**

Las concesiones a proyectos especiales están diseñadas para ayudar a proyectos de investigación extensos o costosos. Éstos pudieron implicar la investigación de colaboración en un sitio arqueológico, en un grupo de sitios relacionados, los proyectos graduales, proyectos de varias etapas, u otras actividades que la junta directiva de FAMSI considera excepcionalmente deseables.

La fundación invita a las propuestas de los proyectos que implican la atención interdisciplinaria en todas sus fases; colección de datos inicial, análisis secundario y la difusión de la etapa final de la información adquirida. Como con las concesiones de la contingencia, las concesiones especiales del proyecto serán concedidas solamente si hay los suficientes fondos disponibles. Entre en contacto por favor con el director de la fundación antes de preparar una oferta para un proyecto especial.

• **Mayor información:**

Fax (352) 795-1970
268 South Suncoast
Boulevard
Crystal River, Florida
34429

Correo electrónico del
Director: sandy@famsi.org
Internet:
<http://www.famsi.org/>

PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN DEL INAH

Etnografía de las regiones indígenas de México hacia el nuevo milenio



Seminario permanente de etnografía mexicana: una peculiar reseña de las últimas sesiones

Las sesiones de abril y mayo del Seminario permanente de etnografía mexicana, que se desarrolla en la Coordinación Nacional de Antropología cada quince días, comprueban de alguna forma lo que Hamlet dijo a Horacio: "entre el cielo y la tierra siempre existirán más cosas de las que uno imagina en su filosofía". En materia de etnografía, la sentencia shakespeariana es doblemente válida. Si por un lado exhibe la distancia entre el dominio conocido y el dominio por conocer, por otro revela la capacidad que conserva la realidad para sustraerse a las interpretaciones antropológicas.

El Seminario se desarrolla a través del análisis y la discusión de estudios de caso que provienen de distintas regiones del país pero, sobre todo, de distintos intereses y ópticas. La diversidad geográfica se aúna a la pluralidad conceptual, y en ese movimiento se va haciendo posible un diálogo entre aquellos que privilegian el cambio cultural y aquellos que argumentan que el cambio no es algo que explica sino que debe ser explicado. Las antiguas polémicas sobre estructura y acontecimiento, necesidad y contingencia, cambio y permanencia, afloran con facilidad sobre el filo de los datos etnográficos y muestran los caminos divergentes sobre los que ha transitado la antropología mexicana en los últimos treinta años.

Aunque el Seminario es tan plural como la realidad indígena que busca examinar, los temas y las regiones consideradas han ingresado en un ámbito que define las coordenadas del debate y promueve un centro de reflexión homogéneo, en el que la política y la economía dialogan finalmente con el simbolismo y la religión. En la medida en que la diversidad cultural pasa por diferentes registros, que van del ritual a la organización social y del parentesco a la producción, las zonas del debate tienden a acotarse en temas comunes que se expresan sobre una geografía de lo diverso. El Seminario descubre que, desde cierto ángulo, existen correspondencias entre los huicholes de Nayarit y los huaves del Istmo de Tehuantepec, y que esas correspondencias se extienden a los oratorios otomíes de Querétaro y los sistemas de cargos en el Estado de México. Los estudios de caso, elaborados por miembros del Seminario durante los últimos años, dejan entrever un hilo conductor y un viraje importante con respecto a los intereses y paradigmas de las décadas anteriores. En estos trabajos, en efecto, se ha hecho evidente que una variedad de aspectos, no reducibles a la interacción económica y a las fuerzas políticas, son importantes para comprender los mecanismos que regulan a las comunidades indígenas. La necesidad de una etnografía que eleve el "detalle" a la calidad de dato significativo parece ser una constante de los trabajos discutidos, y buena parte de su interés reside en mostrar a los huicholes, los huaves o los otomíes bajo una faceta que no había sido contemplada en los estudios anteriores. Los oratorios entre los otomíes, las prácticas rituales entre los huicholes o los sistemas de clasificación social entre los huaves se presentan como el ojo de la cerradura que deja entrever la dimensión del universo, en constelaciones socioculturales que no siempre habían sido sospechadas por la antropología mexicana.

(Saúl Millán)

Ciudad de México, 1859.



Reseña de la sesión del 11 de junio de 1999 del Seminario permanente de etnografía de México



La reunión en esta ocasión se destinó al análisis y discusión del documento presentado por Saúl Millán sobre el tema "Estructura Social y Organización Comunitaria". El objetivo central fue el de contar con mejores elementos para la elaboración de los ensayos que deberán entregar, en el mes de diciembre de este año, los distintos equipos de investigadores que participan en el proyecto nacional de etnografía.

La sesión resultó especialmente interesante por la intensa polémica que suscitó y por los aportes, críticas y sugerencias de varios de los participantes,

así como del propio ponente. Es importante resaltar que se contó con la presencia de investigadores que llegaron de lugares distantes, como Ella Fanny Quintal, quien vino desde Mérida, Hugo García Valencia, de Xalapa, Martha Bustamante, de Michoacán, Augusto Urteaga, de Chihuahua, entre otros destacados colegas.

En su texto, Saúl Millán reseña algunos de los trabajos más representativos de la antropología mexicana relacionados con el tema y propone cuatro coordenadas generales para explicar la Estructura Social y la Organización Comunitaria, a saber: el parentesco, las unidades sociales intermedias, las unidades territoriales y los sistemas de cargo. Asimismo, propone estudiar la manera en que estos cuatro niveles se articulan entre sí: la comunidad que es la unidad corporada por excelencia, el entramado en el cual cada uno de estos cuatro puntos se relaciona con el otro, en tanto que no son elementos, sino relaciones entre elementos los que tienen que ser explicados por la antropología. Para la elaboración de su documento, el autor partió de las preguntas ¿Qué es la Estructura Social? y ¿Cuáles han sido los ejes de reflexión de la antropología mexicana al respecto?

La discusión fue abierta por Jesús Jáuregui, quien planteó que esa teoría de la filiación ya fracasó y propuso como alternativa la teoría de la casa de Lévi-Strauss. Sus comentarios apuntaron a cuestionar la profundidad o la pertinencia teórica de la antropología mexicana, misma que, desde su óptica, no tiene que ser necesariamente el punto de partida de los antropólogos que hoy en día trabajan con poblaciones mexicanas. "La antropología mexicana no tiene por qué arrancar de la antropología mexicana. Mejor establezcamos un diálogo directo con la antropología mundial", dijo.

Por su parte, Elio Masferrer sugirió también abordar el asunto desde otra perspectiva; se refirió específicamente a la antropología andina (autores como Juvenal o Casaverde) para definir qué es lo que se va a estudiar: cómo está estructurada la comunidad y qué entendemos por Estructura Social. Mencionó instituciones como el compadrazgo, los barrios, las alianzas, las faenas de trabajo, tequio, grupos de manovuelta o las redes supradomésticas y advirtió que el ejercicio de investigación debería consistir en describir de qué manera se expresan y se relacionan en cada comunidad estos elementos. Por otro lado, apuntó la importancia de observar los procesos de cambio o de desestructuración de las redes sociales (como el desplazamiento del compadrazgo a causa del faccionalismo político, por ejemplo). Por último, sugirió tomar en cuenta también los elemen-

tos identitarios de la comunidad en cuestión y analizar de qué manera la comunidad define la pertenencia o la no pertenencia.

En su intervención, Martha Bustamante dijo que para el caso de la meseta purépecha, el tema de la Estructura Social debería ser abordado tomando en cuenta instituciones como la tenencia de la tierra, pues el tipo de tenencia supone cierto tipo (y no otro) de organización social, como las formas de producción y comercio. También refirió la migración como institución importante. Planteó la relevancia de que los investigadores se pregunten cómo hacer un estudio integral de la región con un carácter intraétnico y cuál es la lógica de relación que subsiste en la región por estudiar.

Diego Prieto agregó a esta lista de elementos por considerar, la organización agraria, la organización municipal, pero sobre todo, vale la pena rescatar de su intervención, la pertinencia de articular a la comunidad o a la región con el Estado nacional para comprender de manera más fina lo que es la Estructura Social y la Organización Comunitaria. Sugirió, asimismo,

que más que hablar de redes supradomésticas, habría que entenderlas como redes extra territoriales, redes migratorias y redes supracomunitarias (como el comercio).

En este mismo sentido, Alfredo Paulo preguntó si acaso el cacique o la estructura caciquil no forman parte también de los elementos a considerar. Apuntó que es importante describir las formas de dominio de los pueblos indígenas. Elio Masferrer respondió que las relaciones de poder son parte de la estructura política y que no necesariamente forman parte de la estructura social.

En su turno, Julieta Valle propuso que siempre y cuando impacten sobre la organización social pueden considerarse los elementos o las instituciones que sean; agregó a todo lo que se dijo, las colonias fuera de la localidad como elementos importantes a considerar porque, al menos en el caso de la región que ella trabaja (la Huasteca), impactan al sistema de cargos.

Johannes Neurath advirtió que, para el caso de los huicholes, hay una preeminencia del ritual sobre la organización social, que está estructurada entre el *xiriki*, el *tukipa* y las fiestas de

la Iglesia.

Hugo García Valencia, por su parte, consideró que el documento en debate dejó de lado otras alternativas de explicación y, sobre todo, no abordó el punto de cómo se puede presentar la organización social en el contexto de la región étnica o pluriétnica. Apuntó, por otro lado, que para el caso de los otomíes es el adoratorio familiar el que vincula a la comunidad. Finalmente, aseguró que la crítica a los autores es eficiente en la medida en que permite proponer nuevas perspectivas para enfocar y entender la organización social.

Por último, Augusto Urteaga señaló que es importante considerar la noción de territorialidad, es decir, el control efectivo y cultural de las comunidades sobre los recursos naturales, en oposición al ordenamiento territorial impuesto desde fuera (como la división ejidal o municipal, por ejemplo).

Del tema de la Estructura Social, los participantes pasaron al de Mesoamérica. Fueron muchos los cuestionamientos que se hicieron a este concepto Kirchhoffiano: desde su pertinencia en la actualidad, su crisis como modelo explicativo, hasta el hecho de considerarlo una noción más ideológica que científica que sirvió para fundar la arqueología mexicana. Fue tal el interés de los participantes a este respecto que se propuso y se aceptó reservar un día del seminario para el tema.

El acuerdo último fue que en la próxima sesión del 25 de junio expondrá Elio Masferrer el tema de Religión y Comunidad. Masferrer y Jáuregui se comprometieron a enviar a la Coordinación Nacional de Antropología una bibliografía sobre el tema de la Estructura Social para ser distribuida entre los ensayistas.

A manera de conclusión puede decirse que el documento elaborado por Saúl Millán representa un buen punto de partida, polémico y enriquecedor.

Manuel Ramos, Ciudad de México, ca. 1934.



Exposición *Los meros meros petateros.* El tejido de tule en San Pedro Tultepec, pueblo de la región del Alto Lerma

Mtra. Ma. Isabel Hernández González, Mtro. Efraín Cortés Ruíz,
Antrop. Marisela Gallegos Deveze, Felipe González Ortiz, Reyes
Luciano Álvarez Fabela, Jaime E. Carreón y Alessandro Questa,
Centro INAH Estado de México.



Introducción

En lo que fue la región lacustre del Alto Lerma en el valle de Toluca, Estado de México, los pueblos ahí asentados, descendientes de matlatzincas, otomíes, mazahuas, nahuas y mestizos (a partir de la conquista española), aún tienen memoria del modo de vida campesino y lacustre que ahí prevaleció.

El modo de vida lacustre es tan antiguo en el centro de México, que antecede a los grupos sedentarios agrícolas según lo han determinado los especialistas.

La importancia de este modo de vida creó tecnologías que continuaron hasta tiempos recientes, constituidas básicamente por hondas para cazar, redes para pescar y objetos tejidos con tule utilizados para diversos fines.

El uso del tule fue fundamental en los pueblos ribereños de la zona del Alto Lerma, entre los que destacó San Pedro Tultepec, localidad del actual municipio de Lerma, fundada por Vasco de Quiroga alrededor del año de 1534. Cerro de Tules significa su nombre, dado que se localiza en un cerrillo, antes isleta rodeado por tules de la ciénega.

Destacada fue la artesanía del tule en San Pedro Tultepec, ya que la mayoría de las familias lo tejía y por la variedad de objetos como por la maestría lograda en las técnicas de tejido, San Pedro Tultepec fue ampliamente reconocido, llamándosele también San Pedro de los Petates.

Los pocos artesanos que actualmente quedan en San Pedro Tultepec aún elaboran objetos de tule que se pueden clasificar de acuerdo con sus usos: para fines domésticos (petates, canastas, sopladores, bancos y sillas de diversos tamaños); para usos rituales como portadas de iglesias católicas y sillitas de niños Dios. Finalmente, abundan los objetos ornamentales: sirenas, máscaras, muñecos, imágenes de santos, juguetes, figuras de animales y otras que los compradores piden.

De los objetos enumerados, el petate, tejido además en otros pueblos de la región, tuvo gran importancia por su uso y significado. Se le ocupó en el ambiente doméstico para sentarse y dormir, en ceremonias como ofrendas de días de muertos y en faenas agrícolas. En el ciclo de vida, el petate fue muy importante, así mismo en la vida política de las sociedades mesoamericanas.

En esta exposición pretendemos rescatar y difundir parte del rico patrimonio cultural de los pueblos ribereños de la zona lacustre del Alto Lerma y es la artesanía de tule algo especial dentro de este patrimonio cultural.

También damos cuenta de la situación actual de esta actividad artesanal frente a la nueva estructura ocupacional ligada a la vida urbana y a la industrialización.

La artesanía de tule ha pasado de ser una actividad fundamental en la familia donde todos tejían (desde los 6 o 7 años), a ser una actividad de personas mayores que tejen sólo cuando alguien les pide hacerlo.

Técnicas de cestería

El trabajo de cestería, que incluye el tejido de tule, puede caracterizarse como "técnicas de entramado cosido y atado de elementos longitudinales con diversas flexibilidades y cuyo origen puede ser: vegetal, animal y mineral o sintético".

Una caracterización más tradicional de la cestería es la que la define como el tejido realizado con fibras duras y semiduras entre las que se incluye: carrizo, otate, tule, palma y diversas variedades de ixtle y fibras sintéticas. Además, este tejido implica gran cantidad de trabajo que se realiza utilizando las manos y otras partes del cuerpo como la boca y los pies.

El uso de herramientas se reduce a la utilización de mazos, punzones, navajas, machetes, hachas y piedras.

En el tejido de tule en San Pedro Tultepec, se usan manos, pies y boca y en una piedra u aplanados de la fibra a la que llaman plancha. Frecuentemente, si así lo piden los compradores o bien si los artesanos así lo desean, los objetos de tule son decorados con diversos colores, usando anilinas.

Persistencia y cambio del tejido del tule y de otras artesanías

El tejido de los actuales objetos de tule refleja las condiciones de persistencia y cambio del trabajo de cestería en el país. Los objetos artesanales de tule con el desarrollo del capitalismo y la vida urbana, se transforman convirtiéndose en productos ornamentales y suntuarios que ahora son usados por habitantes de las ciudades y comprados por los turistas.

Algunas artesanías de la región del Alto Lerma, como es el caso de la alfarería de Metepec, han logrado su transformación a tal grado que se han convertido en la fuente de ingresos monetarios requerible para el sostenimiento de las familias de aquellos campesinos que

Para comenzar a trabajar los ensayos, el ejercicio de investigación consistirá en encontrar aquellas instituciones o redes sociales organizadas que vinculen a los miembros de una comunidad de manera permanente y eficaz y describirlas, explicar su dinámica, su funcionamiento, sus ciclos, así como sus oscilaciones, sus contradicciones y sus rupturas.

Cada uno de los equipos estará en libertad de emplear la perspectiva teórica que más le guste y convenga, siempre que ésta sea pertinente y coherente en sus explicaciones. El núcleo unificador será el tema de la Estructura Social y la Organización Comunitaria de las sociedades étnicas en el México contemporáneo.

De la discusión que tuvo lugar, podemos elaborar una primera lista de elementos a considerar en la investigación:

Estructura Social

Grupos domésticos

Parentela

Compadrazgo

Grupos rituales

Unidades territoriales / Barrios

Jerarquías cívico-religiosas

Organización agraria / Territorialidad

Organización municipal

Abscripción política

Redes supradomésticas

Tequio / Mano Vuelta

Criterios de pertenencia comunal

Redes supracomunitarias

Migración

Alianzas

(Claudia Molinari)

